



MERCOSUR

**COMISION DE LA CONDICION JURIDICA Y SOCIAL DE LA
MUJER
54^a sesión**

**Tema 3: "Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer
y de la 23^o Sesión Especial de la Asamblea General titulada: " La
Mujer en el año 2000: igualdad de género, desarrollo y paz para el
siglo veintiuno"**

**Intervención de la Embajadora Magdalena Faillace
Representante Especial para temas de la Mujer en el Ámbito
Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio
Internacional y Culto
de la República Argentina**

EN NOMBRE DEL MERCOSUR

Nueva York, 01 de marzo de 2010

Sírvase verificar durante la lectura

**COMMISSION ON THE STATUS OF WOMEN
54th session**

**Item 3: "Follow-up to the Fourth World Conference on Women and
to the twenty-third special session of the General Assembly entitled:
"Women 2000: gender equality, development and peace for the
twenty-first century"**

**Statement by Ambassador Magdalena Faillace
International Special Representative on Women issues of the
Ministry of Foreign Affairs, International Trade and Worship
of the Argentine Republic**

ON BEHALF MERCOSUR

New York, March 01th, 2010

Check against

Sr. Presidente:

Tengo el honor de intervenir en nombre de los países integrantes del MERCOSUR y asociados, el Estado Plurinacional de Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay y la República Bolivariana de Venezuela y de mi propio país, la Argentina.

El MERCOSUR se asocia a las intervenciones realizadas por el Grupo de los 77 y China y por el Grupo de Río, a las que sumamos consideraciones adicionales respecto de la situación de las mujeres en nuestra región.

Para los Estados Parte del MERCOSUR, la Cuarta Conferencia de la Mujer y los documentos resultantes de la misma, la Declaración de Beijing y su Plataforma de Acción, marcaron un hito sin precedentes para la futura evolución de nuestras mujeres. Beijing significó un punto de partida fundamental no sólo para la puesta en marcha de políticas específicas para las mujeres desde nuestros gobiernos, sino también para un mayor involucramiento de la sociedad civil en estos procesos. Estos avances coincidieron además con la consolidación de las instituciones y libertades democráticas, restablecidas en muchos de nuestros países. La militancia de las mujeres, decisiva para la recuperación democrática, se continuó con la militancia por la igualdad de género.

A quince años de la adopción de la Declaración, hemos logrado metas tendientes a construir una sociedad más justa, sobre todo si tenemos en cuenta que Latinoamérica sigue siendo el subcontinente más desigual del mundo en la distribución de la riqueza. Quisiera enumerar algunos de estos avances:

El incremento de la participación política de las mujeres es el hecho más remarcable en Latinoamérica en este período. En los últimos años hemos tenido dos mujeres ocupando las primeras magistraturas nacionales, la Presidenta de Chile Michelle Bachelet y la Dra. Cristina Fernández de Kirchner, que hoy detenta la Presidencia de mi país.

Nuestros países han incrementado en forma considerable la participación de las mujeres en el Poder Legislativo, en el Judicial, en los Gobiernos Provinciales, Departamentales y Municipales. Varias mujeres han ejercido en algunos casos la máxima representación de la mayoría de los poderes públicos del Estado.

En la mayoría de los casos, este incremento responde a la aplicación de acciones afirmativas, como las leyes de cupo o de cuotas. Pero queremos destacar que la presencia de más mujeres en los Parlamentos ha posibilitado la adopción de normativas que responden a las necesidades y a la discriminación histórica sufrida por la población femenina.

En este período, la mayoría de nuestros países ha sancionado legislaciones superadoras en temas tales como violencia contra las mujeres, trata de personas, prostitución infantil y derecho al trabajo y a la salud, incluyendo la salud sexual y reproductiva.

El desafío actual es contar con los recursos humanos y financieros necesarios para reglamentar y hacer más efectivo el cumplimiento de dichas leyes.

La participación de las mujeres se ha incrementado en el poder político, incluso en áreas no tradicionales, como Ministerios de Economía, Defensa y otros ámbitos que hace quince años eran feudo exclusivo de los hombres; es decir que esta participación femenina ha mejorado cuantitativa y cualitativamente.

Consideramos fundamental que estos avances de las mujeres acompañen activamente el giro importante que ha dado la región en la última década, a través de acciones conjuntas e individuales de los gobiernos del MERCOSUR, plenos y asociados, que han puesto el eje en la política y que perfilan nuevos modelos de desarrollo, donde los problemas económicos, políticos y comerciales se dirimen en el contexto de las soluciones políticas.

Una singular coyuntura de gobiernos progresistas, dentro de la diversidad y la asimetría de la región, nos propone un MERCOSUR político que recupera la vocación y las iniciativas transformadoras de nuestra realidad y que adopta respuestas comunes en la defensa de la democracia de la región y de ayuda humanitaria como en el caso de la catástrofe de Haití.

En este orden, me complace señalar que la Reunión Especializada de la Mujer del MERCOSUR, espacio de las máximas autoridades nacionales en materia de género, tiene ya más de diez años de funcionamiento y se ha convertido en uno de los principales foros de debate de las políticas regionales en relación con la situación de las mujeres.

En las estructuras gubernamentales de nuestros países, se han creado mecanismos nacionales y locales de la mujer, responsables de llevar adelante las políticas de género. Estos, algunos todavía frágiles desde el punto de vista institucional, encuentran su principal obstáculo en la insuficiencia de recursos para ejecutar las políticas diseñadas.

Pero las mujeres queremos participar como protagonistas de un nuevo modelo de desarrollo que consolide los procesos sociales y macroeconómicos en marcha en el MERCOSUR, frente a los retos de la crisis económica y financiera mundial que también ha hecho sentir sus efectos en nuestros Estados.

En una región caracterizada por la inequidad, la lucha por la erradicación de la pobreza constituye una preocupación central de nuestros Gobiernos, que en estos últimos diez años han disminuido los niveles de pobreza e indigencia.

El cumplimiento de los ODM es otra de las metas que une a nuestros Estados, que han puesto en marcha políticas de inclusión social, programas de combate a la pobreza y planes nacionales de igualdad de oportunidades laborales, todos ellos recorridos por una fuerte perspectiva de género que no existía antes del 2000.

Pese a que los índices cuantitativos van dando cuenta del cumplimiento de las metas de equidad de género, la desigualdad cruza todavía todos los sectores y dimensiones del desarrollo. Las mujeres siguen estando sobrerrepresentadas entre los pobres y con frecuencia son las primeras en acusar el impacto de las crisis económicas debido a su situación de vulnerabilidad.

Ellas entraron de manera más notable al mercado laboral en los '80, pero a menudo se insertaron en los sectores de la economía informal, en las tareas peor remuneradas. Aún hoy, sufren las consecuencias de un mercado afectado por la división sexual del trabajo, padecen una brecha salarial importante e intentan compatibilizar sus tareas productivas con las funciones reproductivas y de cuidado que la sociedad continúa exigiéndoles.

Nuestra meta es alcanzar el empoderamiento y la autonomía económica de todas las mujeres de la región, a fin de que vivan una vida digna y ejerzan sus derechos y libertades fundamentales, de manera que puedan enfrentar situaciones como las provocadas por la violencia en todas sus formas.

Nuestros países se han adherido activamente a la Campaña conducida por el Secretario General "Unidos para poner fin a la violencia contra las mujeres" y, en ese marco, se han llevado a cabo una serie de acciones que comprometieron a las máximas autoridades y a los medios de comunicación masivos.

La eliminación de la violencia de género ha sido otra de las prioridades de la región. En este año 2010, declarado por la OEA "Año Interamericano de las Mujeres", los países del MERCOSUR nos hemos comprometido a continuar trabajando por la plena implementación de la Convención Interamericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer, Convención de Belén Do Pará, porque entendemos que la violencia impide el crecimiento personal y el desarrollo social, con el agravante de que causa pérdidas económicas a los Estados.

La lucha contra la trata de personas es un tema permanente en la agenda del MERCOSUR, porque somos conscientes de que es necesario trabajar en forma conjunta para erradicar este delito transnacional.

La mayoría de nuestros países cuenta con servicios especiales para la atención a las víctimas de trata y tráfico y con casas de atención especializadas a los mismos fines. Recientemente, se formalizó un acuerdo tripartito entre la Argentina, Brasil y Paraguay para optimizar la labor que vienen desarrollando las autoridades de los tres países en la zona de la Triple Frontera. Otros países de la región, incluidos asociados, han desarrollado legislación y políticas nacionales importantes y promueven iniciativas de cooperación bilateral y multilateral en este campo.

Sr. Presidente:

En los últimos quince años hemos conquistado estos logros pero quedan pendientes muchos desafíos. En el proceso de identificación de los mismos y de producción de estadísticas e indicadores de género, el MERCOSUR adhiere especialmente a la creación del Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe puesto en marcha por la CEPAL, y agradece la colaboración que estamos recibiendo de los organismos del sistema de Naciones Unidas, en particular la División de Asuntos de Género de la CEPAL, el Fondo de Población de Naciones Unidas y UNIFEM.

Finalmente, Sr. Presidente, quiero referirme brevemente a la posición del MERCOSUR en relación al fortalecimiento de los arreglos institucionales de las Naciones Unidas destinados a apoyar la equidad de género y el empoderamiento de las mujeres.

Los países del MERCOSUR consideran que la nueva entidad compuesta debe ser un mecanismo efectivo y coherente que impulse la equidad de género y el empoderamiento de las mujeres en el mundo, dotada de un presupuesto adecuado, predecible, sostenible y multianual con alcance universal y cuya actividades en el terreno provea de asistencia a los países, que así lo soliciten y en concordancia con sus prioridades nacionales. Debemos reconocer las especificidades de la nueva entidad, lo cual supone contar con una Junta Ejecutiva propia. En ese sentido, se deberá tomar en consideración, respecto a los criterios de asignación de recursos, las necesidades de los países de renta media, donde reside el 40 % de la población pobre del mundo. Por último, nos preocupa que se asegure la continuidad de los actuales programas y las asociaciones existentes durante la etapa de transición hacia la nueva entidad.

Sr. Presidente:

Reiteramos el compromiso del MERCOSUR para continuar trabajando por la equidad de género y empoderamiento de las mujeres, hacia la meta de una auténtica paridad que les permita convertirse en constructoras de una sociedad más justa e inclusiva.

Muchas gracias

Mr. Chairman,

I am honored to take the floor on behalf of the members and associated States of MERCOSUR, the Plurinational State of Bolivia, Brazil, Colombia, Chile, Ecuador, Paraguay, Peru, Uruguay and the Bolivarian Republic of Venezuela and my own country, Argentina.

The MERCOSUR countries align themselves with the statements made by the Group of 77 and China and by the Rio Group, and we would like to share some additional thoughts regarding the situation of women in our region.

For the MERCOSUR countries the Fourth Conference on Women and the documents that emanate from it, the Beijing Declaration and its Platform of Action, is a landmark without precedent for the future evolution of our women. Beijing meant a fundamental starting point not just for the launching of specific policies in women's issues by our governments, but also for a greater participation of civil society in these processes. These advances coincided with the consolidation of democratic institutions and liberties, which were reestablished in several of our countries. The militancy of women which was decisive in the return of democracy continued with the militancy for gender equality.

Fifteen years after the adoption of the Declaration we have achieved goals that were geared towards constructing a more just society, above all if we take into consideration that Latin America continues to be the most unequal subcontinent as far as wealth distribution is concerned. I would like to list some of these advances:

The increase of political participation of women is the most remarkable fact in Latin America in this period. In the past years we have had two women as leaders in the national government; President of Chile, Michelle Bachelet and Dra. Cristina Fernández de Kirchner, who is currently the Argentine president.

Our countries have increased the participation of women in the legislative and judicial power and in Provincial, Departmental and Municipal governments. Several women have occupied in some cases the highest representation in the majority of State powers.

In most cases this increase is due to the use of affirmative action as well as quota laws for women. However, we want to stress that the presence of more women in parliament has enabled the adoption of norms that respond to the needs and historic discrimination that the female population has suffered.

In this period most of our countries have enacted laws dealing with subjects like violence against women, trafficking in persons, child prostitution and right to work and to health, including sexual and reproductive health.

The current challenge is to have human and financial resources to regulate and make all of these laws more effective.

The participation of women has increased in the political arena, including in non traditional areas such as the Ministry of Economy, Defense and other areas that only fifteen years ago were exclusive territory of men, i.e. this female participation has increased both quantitatively and qualitatively.

It is fundamental that these advances of women actively accompany the important turnaround of the region in the last decade, through joint and individual action of the MERCOSUR governments, both members and associated, which have focused on the political axis and are creating new development models where the economic, political and commercial problems are solved in a political context.

The unique success of the progressive governments, within the diversity and asymmetry of the region, brings us to a political MERCOSUR that reclaims its vocation and the initiatives that transform our reality, and which adopts common responses in the defense of democracy in the region and with the humanitarian assistance, as in the case of the Haitian catastrophe.

In this sense, I am happy to point out that the MERCOSUR Specialized Meeting on Women, where the highest national authorities in gender issues meet, has been functioning for more than ten years and has become one of the main fora for the debate of regional policy regarding women's issues.

In the government structures of our countries, national and local mechanisms for women have been created that are responsible for carrying out gender policies. Some of them are still fragile from the institutional point of view, and their principle obstacle is the insufficient resources for the execution of policies.

However, we, the women, want to participate as protagonists in a new development model that consolidates social and macroeconomic processes within MERCOSUR against the challenges of the world financial and economic crisis that is being felt in our countries as well.

In a region that is characterized by inequality, the fight for the eradication of poverty is a central concern for our Governments, and in these past ten years they have managed to diminish the levels of poverty and extreme poverty.

The fulfillment of the MDGs is another shared goal for our countries, and we have started social inclusion policies, programs to combat poverty and national equal-opportunity plans in the work places. All of these have a strong gender perspective that did not exist before the year 2000.

Even if the quantitative indicators show the achievement of the goals of gender equality, inequality still crosses through all sectors and dimensions of development. Women are still overrepresented among the poor and often they are the first to feel the impact of the economic crises due to their vulnerable situations.

They entered the labor market most notably in the 80s, but often in the informal sector, with the least pay. Even today they suffer the consequences of a market that is affected by a sexual labor division, and an important gap in salary between men and women. On top of it, they try to balance their production work with the reproductive and care functions that are still demanded by society.

Our goal is to reach empowerment and economic autonomy for all women in the region, so that they may lead a dignified life and have fundamental rights and liberties so that they can stand up to situations such as those provoked by violence in all its forms.

Our countries have actively joined the campaign led by the Secretary-General "Unite to end violence against women" and, within this framework, have undertaken a series of actions to involve the highest authorities and the mass media.

The elimination of gender violence has been another top priority of the region. The year 2010 was declared by the OAS "Interamerican Year of Women", and the MERCOSUR countries have committed themselves to continue working for the full implementation of the Interamerican Convention to prevent, punish and eradicate violence against women –Convention of Belem de Para- because we understand that violence impedes personal growth and social development, and even causes economic loss for States.

The fight against the trafficking in persons is a permanent issue on the agenda of MERCOSUR because we are aware of the fact that it is necessary to work together in order to eradicate this transnational crime.

The majority of our countries has special services dedicated to the attention of victims of trafficking in persons, and maintain shelters specializing in these cases. Recently, a three-party agreement was signed among Argentina, Brazil and Paraguay to optimize the work that authorities of the Triple Border have been developing. Other countries in the region, including associated States, have developed legislation and important national policies and promote bilateral and multilateral cooperation initiatives in this field.

Mr. Chairman,

During the past fifteen years we have had many achievements, but a lot remains to be done. In the process of identifying them and gathering statistics and gender indicators, MERCOSUR especially adheres to the creation of the Observatory of Gender Equality of Latin America and the Caribbean that was put in place by CEPAL and is grateful for the collaboration that we receive from the UN organisms, especially from the Division on Gender issues of ECLAC, UNPFA and UNIFEM.

Finally, Mr. Chairman, I would like to briefly refer to the position of MERCOSUR regarding the strengthening of the institutions of the United Nations that support gender equality and the empowerment of women.

The countries of MERCOSUR consider that the new composite entity must be an effective and coherent mechanism that promotes gender equality and the empowerment of women in the world, and is given an adequate, predictable, sustainable and multi-year budget, with a universal reach and whose activities in the field provide assistance to those countries that request it, in accordance with national priorities. We must recognize the specificity of the new entity, which means it must have its own Executive Board. In this regard, we must take into account –regarding the allocation of resources- the needs of middle-income countries, where 40% of the poor of the world live. Finally, it is our concern that the continuity of current programs and existing partnerships be ensured during the transition stage towards a new entity.

Mr. Chairman,

We reiterate the commitment of MERCOSUR to continue working for gender equality and the empowerment of women, towards the goal of true equality that would allow them to become builders of a more just and inclusive society.

Thank you,